

ECO DE GRANOLLERS

PERIÓDICO SEMANAL BILINGÜE

DE INTERESES Y NOTICIAS DE ESTA VILLA Y SU COMARCA.

SUSCRIPCIONES PAGO ADELANTADO.

Cataluña, trimestre... 1'50 pesetas.
En lo restante de España... 2 »
Fuera de España... 2'50 »
Número suelto... 4 cuartos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

calle de Barcelona, núm. 41, principal.

No se devuelven originales en ningun caso.

ANUNCIOS PAGO ADELANTADO.

Cuadrado de columna por una vez... 3 pesetas.
» » » cuatro veces... 8 »
» » » ocho... 10 »
» » » doce... 12'50 »
» » » un año... 39 y suscripcion franca.
Medio cuadrado vale respectivamente la mitad.
Remitidos, edictos y reclamos á precios convencionales.

SANTO DEL DIA.

S. Fructuoso, ob. y mr. y Sta. Inés vg. y mr.

INSTALACION

DE MICRÓFONOS, LLAMADOS ELÉCTRICOS Y DE PARA-RAYOS
POR

DAMIAN CRESPI

Agullers, 2, Barcelona.

AL PREU FICSO

DE

Esteva Garrell.

Quincalla, ferretería, artículos d' escriptori, de florista y de sabater; robas de todas clases, mercería, camisería, etc., etc.

PREUS BARATÍSSIMS EN TOT.

S' arreglan banos y quincalla.

'S dibuixa per brodar.

CURACION DE LA SORDERA.



Por antigua que sea y á beneficio de un tratamiento sencillo, de cómoda aplicación y resultados positivos se consigue la Curación de la sordera, en la mayoría de los casos.—Consúltese al médico-aurista D. Enrique Ciruelas que dedicado exclusivamente desde hace 10 años al tratamiento y curación de las enfermedades del oído, tiene establecido su gabinete consultivo, donde recibe de 12 á 2 y de 6 á 8, en la calle de Escudillers n.º 51, 2.º Barcelona.
Las consultas por escrito con la historia detallada de la enfermedad, son contestadas á vuelta de correo.

Escudillers, 51, 2.º —Barcelona.

52 Pelayo, 52

JUAN PUIG Y MOLINS

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

Gran surtido de Turrone y Barquillos.

Especialidad en conservas, vinos, licores, quesos, mantecas y embutidos.

DEPÓSITO PRINCIPAL DEL ANÍS FAUST

La casa garantiza la pureza y legitimidad de sus artículos.

52, Pelayo, 52. Barcelona.

JARABE FOSFATO DE CAL GELATINOSO de HUGUET.

Este nuevo y acreditado jarabe, es el que prescriben todas las notabilidades médicas, para curar con feliz éxito, el raquitismo, la anemia y clorosis; y en particular, la TÍSIDIS y otras enfermedades del pecho. Frasco 10 rs.—De venta en la Farmacia y Jarabería del autor. En este acreditado establecimiento, se elaboran los exquisitos jarabes de azúcar de caña puro (sin glucosa), esto hace que sean los más recomendados por su pureza.

LO QUE LE FALTA Á GRANOLLERS.

(CONCLUSION.)

Y no es la mezquindad de la Casa del Común lo que más nos sorprende; otra cosa hay que nos deja turulatos. ¿Está allí el mercado?... ¿Dónde? Porque allí se ve tan sólo un pequeño espacio que parece destinado á algo por el estilo, y no podemos creer que aquel reducido lugar pueda contener á aquellos ó aquellas que han de surtir de viveres á los habitantes de la villa. Atizado por este pensamiento que en toda la noche no cesa de molestarme, amen de algun otro que luego apuntaremos, apenas me desayuné, salgo por la mañana siguiente á la calle, me dirijo á la plaza... y realmente, allí está el mercado. Pero ¿qué mercado!

«Santo silencio profeso...»

Mi amigo me había acompañado y me contaba no sé qué cosas sobre proyectos relacionados con este descuidadísimo punto de la administracion local, cuando viene á herir nuestros oídos el tañido de las campanas de la vecina parroquia, doblando por un difunto. Allí dirigiamos nuestros pasos ya, cuando vemos salir del templo un fúnebre cortejo.

Suponemos que van á conducir á aquel que fué á la mansión del descanso, y despues de saludar respetuosamente á los restos de aquel que vivía ya en una vida mejor, antojásenos seguir á la comitiva, (si hemos de decir toda la verdad) con propósito de mujer, es decir, por pura curiosidad.

Vednos, pues, de nuevo, convertidos en patos, por aquellas calles y callejas, hasta llegar á un punto que no describimos por ser ya harto conocido de todos nuestros lectores. No podemos, sin embargo, resistir á la comen-zon de hacer notar á nuestro amigo lo raro que nos parece, ver la mansión del silencio rodeada de viviendas y talleres, como si se tratase buenamente de un local cualquiera, destinado á depósito de algo inofensivo y nada

expuesto á infecciones y otras frioleras de mayor calibre.

Y ved ahí que nuestro buen amigo se rie de la extrañeza manifestada, haciéndonos retroceder algunos pasos é introduciéndonos en un local bastante original, donde saluda de paso á un caballero que por ahí andava muy atareado manejando legajos y cuadernos...

—Temprano nos hemos venido hoy,—le dice nuestro amigo.

—Realmente no hace mucho que dieron las nueve; pero ha sido casual. Con este barro y con el resfriado que arrastro, tentado estuve de no venir hoy hasta más tarde.

Cuando despues nos enteramos de que aquello que no lo parece, era la Aduana, y que allí, única y exclusivamente allí se expenden el papel sellado y los demás efectos timbrados; cuando por añadidura supimos que aquella oficina solo era asequible seis horas al día, y que no se abría hasta las nueve de la mañana, no pudimos ménos que exclamar:

—¿De suerte que en este país todos sois gente de paz, sin pleitos, sin deudas, sin contratos!...

—¿Sí, hombre, sí! De todo esto tenemos, á Dios gracias; en abundancia; pero ¿qué quieres?...

—Pues ¿y los estancos?... ¿No hay estancos en esta villa?

—Sí los hay, y tal vez de sobra.

—¿Y, éstos no venden efectos timbrados?

—Ni hace falta, estando á dos pasos la Aduana...

—Y el monopolio,—contestamos encogiéndonos buenamente de hombros, mientras nos ladeamos todo lo posible para que no nos revista de lodo un mal carro que pasa tambaleándose por nuestro lado.

A todo eso va ya adelantando el día. Habíamos estado leyendo noticias de la capital en un bonito local que ostenta en su fachada el título de *Casino de Granollers*, sin que viniera nadie á importunarnos, por ser, segun parece, costumbre en este país y costumbre añeja, la poca afición á la lectura de política, y para esperar la hora del almuerzo, pedimos al amigo que nos enseñe el sitio favorito de sus compatriotas, el paseo.

—¿Paseo?—contesta aquél.—Aquí no hay otro paseo que la vía.

—¿Cuál vía?

—La del ferro-carril.

—Pero si esta no os pertenece.

—Verdad es; pero como no lo tenemos